

Juan Ignacio Vela - Presidente de Lares Federación

“Las administraciones deberían ser capaces de adaptar las normativas a las necesidades de los ciudadanos”

M.S.M. / EM

-Acaba de cumplir un año en la presidencia de Lares Federación. ¿Qué balance haría de este año?

En estos primeros meses he tenido la oportunidad de conocer esta entidad en profundidad, desde dentro, y tomar conciencia del gran potencial que posee Lares, sobre todo por el nivel del capital humano que aglutina. Además, he sido testigo de cómo han ido cuajando los cambios que se habían ido fraguando en etapas anteriores. Esto me ha preparado para acompañar a Lares en su reto de futuro que es ser un referente en el sector y participar en los cambios de base que se han producido en la sociedad debido a la importante crisis económica que estamos padeciendo y a los cambios demográficos que marcarán los próximos decenios.

-Tiene una amplia trayectoria vinculada a entidades de gestión solidaria, ¿qué supone para usted estar al frente de una organización como esta?

Las entidades Lares me han brindado, con suma generosidad, la oportunidad de trabajar junto a ellas para afianzar los cambios emprendidos. Son cambios nucleares, ya que vamos a hacer extensiva nuestra experiencia en la atención a las personas mayores a personas dependientes, discapacitadas o en riesgo de exclusión social. Y han depositado en mí la confianza para guiarlas con paso firme en esta dirección. Supone, pues, la oportunidad personal y profesional de volcar mi experiencia en atención directa y en gestión para mejorar nuestro entorno social con las personas más vulnerables.

-Entre sus objetivos destaca mejorar la atención que reciben las personas mayores, dependientes, con discapacidad o en riesgo de exclusión social. ¿Cuál es el modelo de atención que proponen?

La mejora de la atención es el objetivo vertebral de cada uno de los 1.050 centros y servicios que forman parte de Lares. Es el compromiso que nos une, forma parte del ADN



de nuestras entidades. El Modelo de Atención Lares es producto de la experiencia destilada durante años, siglos en muchas ocasiones, y puede concretarse en tres ejes, tanto la atención directa como la gestión de los centros: la persona, en su singularidad e integralidad está en el centro de la atención; consideramos a las personas cuidadoras como agentes de valor añadido en los cuidados; y el entorno, donde promovemos el intercambio y la convivencia.

-En numerosas ocasiones ha aludido a la necesaria flexibilidad de los recursos para atender a los mayores, ¿cómo puede alcanzarse esta tarea?

Hay que escuchar a la sociedad para conocer sus demandas, sus necesidades cambiantes, sus aspiraciones. Y en este momento nos está diciendo que tenemos que ampliar los colectivos a los que atendemos, rentabilizar nuestra experiencia en atender a los mayores y hacerla extensiva a dependientes, personas con discapacidad y en riesgo de exclusión social. Y así lo hemos hecho en Lares, en un ejercicio de flexibilidad y voluntad de servicio.

Las entidades del tercer sector estamos en contacto directo con la sociedad y debemos cumplir el papel de co-

rrera de transmisión con las administraciones, trasladándoles lo que sucede “en la calle”. Las administraciones deberían ser capaces, con la flexibilidad como bandera, de adaptar las normativas a las necesidades de los ciudadanos, al mismo ritmo que se producen.

Y los centros, también en pro de la flexibilidad, deberán derribar sus muros y convertirse en centros de dinamización comunitaria, en espacios profesionalizados abiertos a las necesidades de su entorno, capaces de atender a cada uno según sus necesidades, según sus capacidades, según su momento vital. Deberán ser eje de su municipio, de su barrio, que evolucionarán para ser espacios de inclusión comunitaria.

Esto es flexibilidad, esto es construir un futuro posible con el que salvar las dificultades que planta el envejecimiento de la sociedad.

-Ya que lo principal para una correcta atención es escucharles, ¿de qué forma se acercan a las necesidades de los senior?

La clave reside en nuestro equipo humano, otra vez. Tenemos profesionales de la atención directa que asumen como parte de su tarea el acercamiento a la persona, la escucha y la empatía. Tam-

bién la gestión de los centros comparte ese enfoque donde el trabajo se orienta hacia compromiso y el acercamiento a los usuarios. Y como hilo conductor está nuestra inspiración en el humanismo cristiano que aglutina todos los aspectos que afectan a las personas que atendemos.

-Se habla del tercer sector y muchas personas no conocen la definición exacta de este término. ¿Qué definición propondría a nuestros lectores?

El tercer sector debe ser reconocido como agente social porque detecta la necesidad allí donde nace, porque está presente y activo donde nadie más llega. Para las entidades del tercer sector, la persona está en el centro y es su razón de ser. Su papel es transmitir a las administraciones y los poderes políticos esas necesidades, y presionar para que se creen los condicionantes adecuados para que sean atendidas. Y aquí reside su principal demanda y es tener la interlocución real con las administraciones para que el engranaje de la atención social funcione con eficacia.

¿Diría que atraviesa el sector solidario un buen momento en nuestro país? ¿Somos solidarios los españoles? ¿En qué fallamos a la hora de ayudar?

La reciente aprobación de la ley del Tercer Sector y la Ley de Voluntariado y el cambio en de la normativa de las transposiciones europeas, suponen un gran avance y son reflejo inequívoco de la preocupación general por canalizar energía social hacia los entornos vulnerables. Con ellas se trasluce un nuevo marco de relaciones entre la Administración y la sociedad que desciende hasta el ciudadano.

España ha sido siempre un país solidario y así se ha demostrado con la crisis económica donde valores como los aportados por las familias, han fortalecido a los individuos, ayudándolos a superar situaciones complicadas con la exclusión como horizonte. Y esto no ha sido baladí: ha sido la base de la estabilidad social en un momento de inestabilidad económica.

-¿Cómo concienciar a la ciudadanía sobre la importancia del voluntariado?

Debemos difundir la idea de que el valor de los voluntarios reside en que son parte de la solución a los problemas generados por la sociedad en la que todos vivimos y que son la esperanza de crear un entorno mejor y más justo. Entidades sociales y voluntarios son una misma cosa y son garantía de buen hacer, de transparencia y permeabilidad.